

## Revista Kavilando

Volumen 7 número 1

### La posible transformación

Possible transformation

Alfonso Insuasty Rodriguez

#### Resumen:

Asistimos a un momento histórico de grandes dificultades de orden ético, político, económico, de sentido, ambiental, entre otras complejas aristas del acontecer de los países y sociedades hoy, en Colombia se ha reactivado igual que en toda América latina, una preocupante economía extractiva que arrasa con la vida, el agua, la naturaleza, la cultura campesina, negra, indígena con el ser humano.

**Palabras clave:** autocrítica, revolución, transformación, organización popular.

#### Abstract:

We are witnessing a historic moment of great difficulties, political, economic, sense, environmental ethical order, among other complex facets of the events of countries and societies today in Colombia has been reactivated as throughout Latin America, a worrying extractive economy that destroys the life, water, nature, rural culture, black, indigenous to humans.

**Keywords:** self-criticism, revolution, transformation, popular organization.

**E**n los territorios que habitamos, se siente la aplicación sin límite de derechos, de un modelo de desarrollo que no contempla de manera real la satisfacción de las necesidades de las comunidades, ni procura por ende una vida digna, ni brindar el máximo de bienestar y felicidad posible, ni facilita la habitabilidad de los territorios en sana convivencia y armonía con la naturaleza. Este es uno de los ejes del debate frente a los problemas socioambientales ocasionados con las llamadas locomotoras del progreso, caso específico nos lo presenta el historiador Carlos Olaya y Andrea Echeverri, al referirse al caso del Oriente Antioqueño (Colombia) como una muestra de lo que ocurre en toda Colombia. (Olaya Rodríguez, 2015); (Olaya Rodríguez, Conflictos socioambientales en el oriente antioqueño, 2015); (Echeverri, 2015)

Ante esta realidad las comunidades se han venido organizando para recuperar su historia, sus valores, su arraigo al territorio como valor supremo y desde allí luchar por la defensa de sus derechos, de su cultura, de sus cosmovisiones, es así que los campesinos, comunidades negras, indígenas, aún y sin el apoyo del Estado, sino de cara a sus propios valores colectivos, sus creencias, vienen construyendo tejido y resistencia por otros mundos posibles. (Gutiérrez León, 2015); (Cada-vid, 2015)

Se trata de un ejercicio no solo rural, sino también urbano, es así que comunidades que fueron desplazadas en distintos momentos históricos, del campo, ante la proyección de grandes proyectos para el “desarrollo” en sus territorios, de manera violenta, obligados a habitar las laderas de los centros urbanos, donde aún y la adversidad de manera autónomo fueron construyendo sus barrios y reclamando sus derechos, hoy, enfrentan una nueva ola de expulsión violenta (Girado, 2015); (Comité de Derechos Humanos. Bello (Antioquia), 2015) en tanto los lugares que habitan en la urbe ahora son objeto del “desarrollo urbano”, generando una nueva e histórica expulsión de estos habitantes de sus nuevas moradas, pero su resistencia histórica continúa ante tan contundente caminar de un proyecto alejado de toda humanidad, el proyecto hegemónico “ordenador” (Zibechi, 2015)

Encontramos que esta realidad no es exclusiva de nuestro entorno, de Colombia, sino que resulta ser una realidad de toda América Latina, un continente rico en valores, culturas, comunidades, historias, en complejos naturales y que para el mundo occidental resulta ser de gran valor económico por su aporte en materias primas a bajo costo, acceso a un recurso cada vez más escaso y vital como el agua, rico en población

vista por un lado como mano de obra a bajo costo y como potenciales consumidores, un proyecto hegemónico “ordenador” nefasto, violento, que se impone al parecer sin parangón alguno.

Es América Latina en efecto, el continente de la Esperanza, (Movimiento de Presos políticos Camilo Torres Restrepo, 2015) en este continente ante estos proyectos devastadores, los pueblos han realizado y levantado muchos procesos de resistencia local, por todo en continente, además dichos procesos se han ido articulando constituyéndose en poder real, comunidades autónomas, otras expresiones de lucha han optado por la toma del poder por vía electoral o armada, disputando espacio a ese proyecto hegemónico ordenador, que es ágil, confunde, persuade y bien sabe adecuarse a las circunstancias.

Más recientemente ante el avance de gobiernos proclives a los reclamos del movimiento social, étnico y popular, como en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Brasil entre otros, hoy se ratifica una puesta en marcha de una contraofensiva en el continente, para revertir los procesos democráticos y por intereses colectivos. Es así que los representantes o “representantes” locales de ese proyecto hegemónico ordenador, la así llamada “derecha internacional” ha configurado so-

bre la base de los desaciertos administrativos y de fondo de esos gobiernos proclives a los intereses colectivos y comunitarios, una estrategia que combina todas las formas de lucha, todos los medios posibles, instalando una matriz de opinión contra estos proyectos que ha venido dando resultado, así, en Argentina el triunfo de Macri actual presidente de Argentina, es un claro ejemplo, la crisis en el Gobierno de Brasil y el descontento de la base popular, las grandes movilizaciones en contra del gobierno de Correa por parte del movimiento indígena (Sierra & Pérez Guartambuel, 2015) que avanza con justos reclamos pero que bien es aprovechado por el proyecto hegemónico ordenador, así lo corrobora. (Kunta, 2015)

Es necesario abrir espacios de debate serios, de autocrítica, reconocer triunfos importantes

y la manera como se lograron (Gambina, 2015), pero también y sobre todo nuestra responsabilidad en el fracaso o desvío de estos proyectos desde abajo, identificar nuevas rutas, nuevas maneras de formarnos, evitar dogmatismos que solo le sirven contradictoriamente, al proyecto hegemónico ordenador, pues en sí, no dejan avanzar esos otros proyectos populares, desde abajo, reconocer si es del caso, la derrota, pues solo desde unas condiciones de real realidad es que se puede configurar unos nuevos escenarios de lucha pues otros mundos son posibles, pero debemos hacerlos emerger con claridad, seriedad, ubicando objetivos claros, evitando actuar como actúan los representantes de ese proyecto hegemónico ordenador, acudiendo a la violencia, a la mentira, la corrupción, el ejercicio del poder autoritario, entre otras.

Es por ello que nuestras escuelas han de reformularse, repontenciarse, reconocer el momento de nuestras luchas, sin auto-engaños, en lo concreto, identificar qué es lo que buscamos, además de qué es en lo que no estamos de acuerdo y qué es en concreto lo que no nos gusta. Abrir círculos de discusión por todas partes, permitiendo que emerja ese sujeto político comprometido, colectivo, seguro, militante para estos tiempos.

Aquí es clave recuperar las apuestas de pensadores propios, encontrar en ellos claves de lucha y dispositivos para el trabajo de base, es el caso de Maestros como Camilo Torres Restrepo (Houtart, 2015) ya cercanos a la conmemoración de los 50 años de su muerte, Maestros como Simón Rodríguez (Hurtado Arias & Muñoz Gaviria, 2015) entre otros.